LA FIERA DE OPORTO.



CASO NOTABLE Y ESPANTOSO

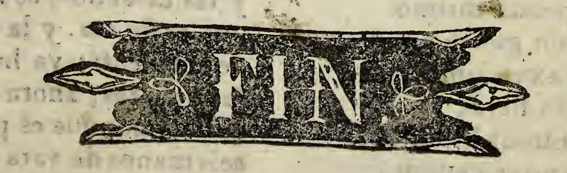
que acaba de suceder en la ciudad de Oporto reino de Portugal, con un animal fiero; dáse cuenta de cómo por la providencia de Dios arrebataba diariamente los niños de las casas de sus padres sin hacerse visible, trasladándolos á una cueva de un monte; declárase tambien como al cabo de algunos dias se descubrió la causa de este castigo, por un tierno niño de pechos que lo declaró por disposicion divina.

Con el sacrosanto nombre
del Sacramento divino,
pretende mi torpe pluma
aunque con rústico estilo,
esplicar un espantoso
caso que admira el oirlo;

y porque nadie lo ignore
el silencio ahora suplico.
En la gran ciudad de Oporto,
¡me atemoriza el decirlo!
sucedió ¡válgame el cielo!
que fueron faltando niños
en este último enero;
un dia cuatro otro cinco,
dia de siete, tres, dos...,
en fin, el pueblo afligido
andaba con gran cuidado
todos de armas prevenidos,
por si à descubrir llegaban
la causa de tal conflicto:
nadie queria dejar
salir de casa sus hijos;
pero de las mismas casas
aunque estaban escondidos,
cuando los van à buscar
hallan los cuartos vacíos,
no faltaban centinelas
dobles, ni de los vecinos;
viendo que nada bastaba
dispuso luego el cabildo
que se hiciese rogativa,
la cual al punto se hizo,
y al cabo del novenario
siendo ya anochecido,
oyeron un espantoso
como tan recio gemido,
algo distante del pueblo
hacia un monte de allí vecino;
todos acuden á él
con armas, como ya he dicho,
que prevenidos andaban,
y aunque muy despavoridos,
cada uno de por sí
ha disparado su tiro;
mas ninguno le ofendió,
y entrando luego el cabildo,
los que avistaron la fiera
dicen, (todos aturdidos,)
que cuerpo tan monstruoso,
en alto y grueso no han visto,
aunque vieron solamente
con fuego muy encendido,
seis luces en su cabeza
que parecia el abismo,
sin saber qué significa
todo lo que aquí se ha dicho;
cada uno da su voto,
mas nadie dá en lo que ha sido,
como adelante diré.
Asi disponen unidos,
que al otro dia siguiente
armados y apercibidos,
otra tanta gente salgan
á alcanzarlo en el camino
por donde le vieren ir,
ejecutando lo mismo:
llegó pues la hora citada,
y al mismo tiempo han oido
en delicados acentos
unos muy tiernos gemidos;
todos acuden, y ven
lo mismo que antes han visto,
y que en sus manos llevaba
un sinnúmero de niños;
volviéronle à disparar
hasta setecientos tiros;
mas fue en valde dispararle,
que lo mismo ha sucedido.
Volviéronse á dar cuenta,
disponiendo que lo mismo
se ejecute al dia siguiente,
y mas, que esten prevenidos
ochenta buenos caballos
con ginetes atrevidos,
el clero con las reliquias
les sigan, y así se hizo.

Llegó la acordada hora,
y al mismo sitio han oido
lo mismo que el dia antes
con acentos afligidos:
dispáranle, mas sirviò
lo mismo que habia servido
los dos dias anteriores;
los caballos han seguido,
y los de á pie admirados,
en ideas confundidos,
regidos por los caballos
corrieron todo el distrito
de poco mas de una legua,
cuando que se mete han visto
en una profunda cueva
que allí nunca habian ido;
y quedàndose parados
les dió tan fuerte bramido,
que espantados los caballos
volvieron por el camino,
sin que sujetarlos puedan
hasta que en pueblo se han visto.
A Oporto todos llegaron,
contaron lo referido,
y al otro dia disponen
ir en procesion al sitio,
clérigos y religiosos
con el Preste rebestido,
à ver si conjurar pueden
aquel espantoso vicho:
salieron al otro dia,
llegaron al puesto mismo
á donde fueron guiados,
empiezan su exorcismo;
salió al cabo la fiera,
y entre espantosos bramidos,
les dice: que no se cansen,
que del Hacedor divino,
órden tiene de no irse;
y entonces le han repetido:
aquí de parte de Dios
te ordeno, mando y obligo
á que me digas quién eres,
como tambien el motivo
que para lo que ejecutas,
en este pueblo has tenido;
entonces dijo: en esto
si seràs obedecido.
Yo soy espíritu impuro
y del averno ministro;
y el motivo de enviarme
Dios á hacer tal castigo,
es por la mala crianza
que dan todos à sus hijos;
porque quiere que el demonio
haga lo que no han querido
sus padres, siendo cristianos,
hacer, como era debido.
Ahora es forzoso ya
decir, auditorio mio,
la figura de este monstruo;
aqui la atencion repito:
diez varas y media tiene
de alto, y de circuito
seis varas, con tres cabezas,
seis ojos, como asi mismo
seis orejas y tres bocas;
y hemos de estar advertidos
que una cabeza es de hombre,
que es la del medio ya dicho
como referido llevo;
y las otras dos, es fijo,
una es de osa, y la otra
de serpiente; ya hemos dicho
las cabezas, ahora vamos
á lo demas que es preciso:
seis manos de vara y cuarta,
las uñas fieros cuchillos,
parece que cada una
amenaza un precipicio;

pies y piernas tiene seis;
y advierto tambien asi mismo,
que de medio cuerpo abajo
es de hombre, y el tejido
pelo de color de fuego,
forma ponzoñosos vichos,
que son víboras, culebras,
y en fin, cosas del abismo:
le preguntaron la causa
de tomar habia sido
aquella forma, responde
dando otro fuerte bramido:
las cabezas por las malas
que los padres han tenido
por no mirar como deben
la crianza de sus hijos;
las manos la grande falta
que tuvieron de castigo;
los pies la grande pereza
que tuvieron de seguirlos
à ver los pasos que daban,
como es justo y es debido;
y sepan sino se enmiendan,
seràn todos sumergidos
en las profundas cavernas
para ser esclavos mios:
id, y decid que estan buenos
y sanos todos los niños,
que yo no les hago mal,
y serán restituidos
segun sepan agradar
al que es sin fin ni principio:
id á la ciudad, decid
todo cuanto habeis oido.
Volviéronse y publicando,
son los llantos tan crecidos,
las penitencias y ayunos,
disciplinas y cilicios,
que tienen confianza en Dios
serà el perdon conseguido,
y que todos lograràn
ver à su lado sus hijos.
Ea, pecadores, ea,
este es el año benigno
que Dios Santo nos envia
por nuestro remedio fijo;
aprovechemos el tiempo
para ganar lo perdido:
tomemos aqui ejemplo,
cada cual cuide à sus hijos,
y aspiremos á la gloria
que es el mas perfecto asilo.
Hasta aquí la relacion,
y ahora humilde y rendido
el ingenio segoviano
que esta plana ha escrito,
si otra novedad hubiere,
otra harà, y al tiempo mismo,
de tantas faltas suplica
que le perdonen benigno.



MADRID:=1846.
IMPRENTA DE D. JOSÉ MARIA MARÉS, Corredera Baja de San Pablo núm. 27.